Viajes de
Pietro della Valle
"el peregrino"
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
3ª Carta desde Isfahán, a 18 de diciembre de 1617.

II.21.06 – De un eclipse de luna y de la cocina en los palacios.

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 4-07-2025
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por http://books.google.com de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- Localización y fecha: Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
"El peregrino"

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO PRIMERA – 3ª parte

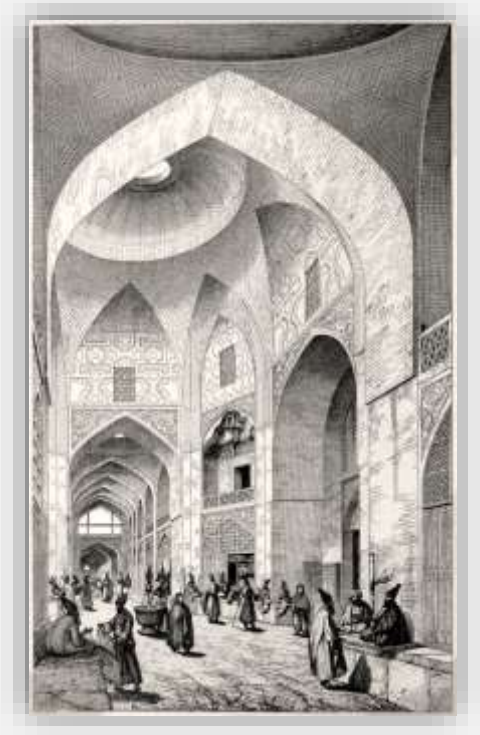
desde

ISFAHÁN - PERSIA

a 18 de diciembre de 1617

II.21.06

"De un eclipse de luna y de la cocina en los palacios."



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.

II.21.06 – De un eclipse de luna y de la cocina en los palacios.

"… Me acabo de acordar de cuatro curiosidades que observé en Isfahán durante el tiempo en que viví allí, y de las que quiero haceros partícipe, aunque no sean demasiado importantes.

Superstición de los Mahometanos de este barrio frente a un eclipse de luna.

La primera es sobre el gran eclipse de luna que se produjo aquí hacia las diez de la noche del pasado dieciséis de agosto [de 1617]; todo se tornó muy oscuro durante tres horas aproximadamente, y vi que, en este barrio, los Mahometanos hacían las mismas cosas que creo haberos ya descrito en otra ocasión, y que vi hacer en Turquía durante otro eclipse parecido que presencié en Alepo. Con esto quiero decir que aquí, al igual que en Turquía, multitud de gente del pueblo se subió a las terrazas de los tejados de sus casas, porque en Persia todas tienen terrazas al aire libre, organizando un tremendo estrépito, gritando y cantando acompañados de confusos sonidos hechos con unos cacharros o tazas de metal, del tamaño de nuestros platillos, que infatigables golpeaban sin cesar. Sujetaban por el mango uno de esos cuencos en cada mano, aporreando ambos con tal violencia que, debido a la concavidad que tenían en el centro, al percutirlos uno contra otro producían un raro estruendo. Yo creo que son los mismos instrumentos que nuestro poeta[1] llama *Corybantia-aera* y que usaban los *Coribantes* que acompañaban a la Madre Cibeles.

También he comprobado que aquí hay un mayor número de sabios que en Turquía, y que una buena parte de los habitantes de aquí, realmente saben que la verdadera causa de todos esos estruendos y diferentes cantos y gritos que hacen son más bien para mantener a la gente alerta y despierta, previniéndola de ese modo de las malas influencias del eclipse; aunque haya también una buena tanda de ignorantes entre el pueblo llano que están convencidos de que todos esos ruidos se hacen para intimidar a ese animal que quería devorar a la luna¸ o bien para consolarla en su sufrimiento y darle valor ante las dificultades que habrá de soportar para pasar por una puerta o un camino muy estrecho. Yo me imagino que por ese camino se refieren sin duda a la línea elíptica, y por el animal, la cabeza o la cola del Dragón, en donde se producen los eclipses.

Su simpleza.

Los sabios de este país, tan reservados en trasmitir sus conocimientos como lo eran antiguamente los sabios de Egipto, tratan de ocultar al pueblo esos conocimientos mediante relatos enrevesados, con discursos oscuros y

[1] Virgilio. "La Eneida, 3".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sus Doctores les disfrazan la verdad de una forma muy tosca.

como acostumbran, contándoles ridículas y vulgares historias; porque además, estos persas no están dotados de la gran inteligencia que poseían antiguamente los egipcios y los griegos, capaces de explicar claramente sus conceptos, que aunque complejos, al exponerlos con hermosas alegorías y claras metáforas, se podían comprender perfectamente.

La segunda cosa que os voy a referir es lo que observé el día en que fui a visitar a uno de los principales Señores de Persia, un tal *Hussein-culi Mizzà*, pariente cercano del Rey y de los descendientes por línea directa de *Alí* y de *Mahoma*, y por lo que he oído puede que incluso más que el propio Rey. Pero antes de continuar con este asunto, os voy a explicar un poco lo concerniente al nombre de este personaje, porque el conocimiento de muchas de las cosas que os comentaré más adelante, depende de la información que os voy a proporcionar. Este hombre se llama *Hussein-culi Mizzà*; pero la palabra *Mizzà* en realidad es un título nobiliario que significa Príncipe, no como se usa en Nápoles cuando se habla de algunos Príncipes de un Estado a los que se respeta como tales aunque ese título ni siquiera debieran ostentarlo; sino que en este caso se concede este rango nobiliario sobre todo a los Príncipes libres e independientes, que no pueden llamarse Reyes, sino algo así como los Señores feudales y vasallos de antaño, si se toma en consideración su dependencia y las pocas tierras que poseen. Así pues, esta dignidad se parece más a la que usan en Francia para llamar a sus Príncipes de Sangre, es decir, todos aquellos que tienen sangre Real, aunque no sean Soberanos; por ejemplo, los mismos Infantes de España y sus descendientes son respetados y conservan esa Dignidad. No obstante, el título de *Mizzà*, en Persia, está más extendido y generalizado, de tal modo que no solo se concede a todos los que acabo de señalaros, sino que también se da a los hijos del Rey; Hasta el hijo primogénito, sucesor de la Corona, solo ostenta ese título; justo igual que al de España también se le llama Príncipe. Otra cosa digna de mención y bastante corriente en estas lenguas Orientales, es que, en los nombres de personas, la dignidad que ostentan siempre se pone al final, al contrario de nosotros que siempre la ponemos precediendo a nuestro nombre propio. En cuanto a la otra palabra, *Hussein-culi*, os diré que se trata del nombre específico y particular de este Señor, y significa "esclavo" o "servidor" de *Hussein*. Este *Hussein* fue un hijo de Ali, yerno y primo de Mahoma, del que los actuales Reyes de Persia dicen que descienden. Y como este Hussein, que pretendía ser el Jefe de su secta, fue cruelmente muerto por los del partido de la oposición, los persas lo consideran un mártir y un gran santo. Mucha gente, por devoción hacia él, se ponen, aparte de su propio nombre, el de "esclavos" o "servidores" de *Hussein*. Al igual que con la misma fórmula hay otros que por su gran devoción se hacen llamar "servidor" de Mahoma, o del Creador, o de Dios, o nombres parecidos que estiman como venerables.

Curiosidad acerca de la palabra Mizzà

El hijo del Rey no lleva otro título que el de Mizzà.

La mayoría de los persas, por devoción a un tal Hussein, *llevan su nombre.*

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Curiosas cocinas en el palacio del rey y en las mansiones de los Grandes del reino.

De modo que, tal y como os iba diciendo, un día en que fui a visitar a ese Señor, vi que, como se acostumbra en Persia, en su casa y en las de todos los Grandes del Reino, incluido el Rey, o al menos es lo que me han asegurado, había una especie de reservados en su *Diván-Chanè*, es decir, en sus apartamentos; ahí es donde reciben a quienes dan audiencia, y esos reservados los utilizan para reunirse a conversar o a comer, sobre todo con los extranjeros. Estos salones se encuentran por lo general en la planta baja, abiertos por delante, y con vistas a los jardines o a los patios, lo mismo que nuestras galerías o nuestros pórticos. Y es precisamente en uno de esos reservados en donde se cocina; un lugar en donde con gran sencillez, buenas maneras y limpieza, en presencia de los que van a comer allí, se cocinan y preparan las viandas, sin que ni siquiera los invitados vean el fuego, el humo, ni las demás inmundicias inseparables de las cocinas. Ese espacio lo suelen colocar al fondo del Diván-Chanè, frente a la entrada, en una especie de nicho alargado y grande, algo parecido al púlpito de nuestras iglesias, y revestido por todas partes, incluso por el suelo que se pisa, con azulejos coloridos y brillantes elaborados con fayenza de varios colores y decorados conforme al uso, con figuras o flores muy bien trazadas, gracias a la destreza y arte de sus artesanos. Los muros del salón están revestidos todo alrededor con estos mismos azulejos, pero de tan solo unos cuatro palmos de altura; sirven de apoyo a los que se sientan sobre el suelo, porque en Oriente, como os he comentado otras veces, las paredes de las casas están desnudas y sin adorno alguno, y los dueños se contentan solo con cubrir los suelos con finas y exquisitas alfombras. Los muros del reservado, al igual que los del salón, están enriquecidos con los mismos ornamentos, aunque aquí todo el nicho está recubierto desde el suelo hasta el techo con estas fayenzas, y en el suelo se han practicado a propósito unos pequeños orificios redondos sobre los que se pone una especie de trébede o trípode en donde se colocan grandes pucheros u otras ollas apropiadas para cocinar. La lumbre está bajo tierra, pero el fuego es invisible y el humo no se ve por dónde sale mientras se está haciendo la comida en sus marmitas colocadas sobre esos orificios; además aquí también se pude asar lo que se quiera, como en un horno. Otra particularidad es que entre esos orificios discurre una pequeña fuente de agua corriente que lanza un chorro hacia arriba y va a caer sobre el mismo suelo de la cocina, usándose para lavar los alimentos y todo lo demás; tras lo cual esa agua se pierde de la misma forma, yendo a parar a canales ocultos en donde se recogen todos los desperdicios

Aquí las cocinas son muy limpias.

Esas cocinas tienen hermosos ornamentos.

En Persia, las paredes de las habitaciones no aparecen adornadas con ningún tapiz.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sin que quede residuo alguno sobre el suelo, ni nada que pueda ofender la vista de las personas más delicadas.

Las viandas se preparan en presencia de los que las van a comer.

Esa es la manera que tienen de cocinar, con mucha limpieza y sencillez, en presencia de los propios invitados; aunque yo creo que la gente más importante de este país no cocina de ese modo por la comodidad que pudiese procurarles, sino por precaución contra los envenenamientos y para intentar que no los emponzoñen. Por esa misma razón el Rey actual hace cosas que los ignorantes tachan de locuras e inapropiadas de la majestad y severidad que debe mostrar un Rey; por ejemplo, el hacer que cocinen frecuentemente en su presencia, y no contento con eso; prepararlo todo con sus propias manos. Bien es cierto que en ese caso nada le gusta más y come con mejor apetito que lo que ha guisado él personalmente; sobre todo cuando se trata de sus presas, o de lo que haya pescado, cazado o matado él mismo.

Al Rey le gusta preparar personalmente el animal que haya cazado.

Por lo que me han contado, es un placer verle en ocasiones comer, como en familia con los que se encuentra al azar, sobre una gran mesa cubierta de uno de esos hermosos cueros que traen de Bulgaria, y al Rey, cuchillo en mano, destripar y descuartizar los animales que ha cazado, llevando a cabo una excelente disección y lección de anatomía que, según me dicen, consigue reducir toda la sustancia de un grueso ciervo a menos de una libra de carne, que trocea y recoge en menudos pedazos de todas las partes del cuerpo y de algunos lugares que conoce perfectamente, y que luego los sazona con ciertos ingredientes de su gusto, obteniendo así un resultado de lo más exquisito y delicioso. Otras veces, come en la calle, en medio del Bazar, parándose ante alguna tienda de la que sale el olor de algún guiso que le apetece; porque en todas las ciudades de este reino se ven muchas casas, como las posadas de Francia, o como los obradores de los asadores o pasteleros, en donde, para comodidad de los clientes, se vente todo tipo de comida cocida y preparada, a todos los que quieran comprarla. Esta costumbre está tan extendida, que incluso las personas de condición y hasta los Grandes del reino, que tienen cocineros en sus casas, cuando quieren comer un buen guiso y algo que les estimule el apetito envían a comprarlo a esas cocinas comunales de la plaza, de donde se lleva, tras convenir el precio, todo lo que le pueda apetecer a uno; porque es cierto que las comidas que cocinan allí están más sabrosas y mejor preparadas que las que hacen en las casas particulares. El rey, a veces, también se presenta sin avisar en casa de algún burgués, en donde sin más ceremonias, come únicamente lo que la familia haya preparado para ellos mismos.

En Persia hay cocinas públicas en las se vende todo tipo de comidas muy bien preparadas.

En fin, así es más o menos cómo pasa el rey todo el año en lo relativo a su manera de beber y comer. Se dice que se comporta de esta suerte debido a su alma de soldado y a su carácter algo excéntrico; lo que la gente del pueblo

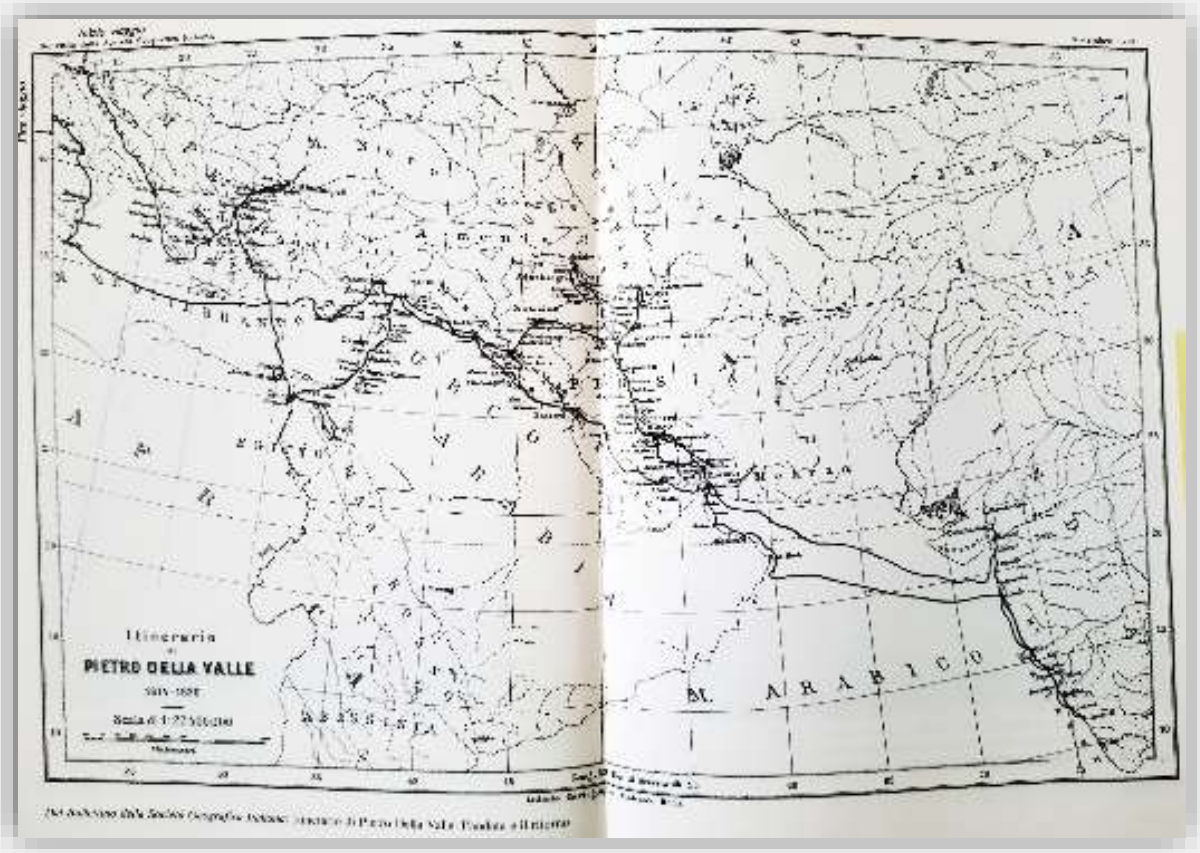
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

aparentemente cree que es cierto; pero me consta que lo hace por su seguridad y porque tiene fundadas razones para vivir con esa desconfianza…”

Próxima entrega
CARTA XXI DESDE ISFAHÁN

II.21.07

“Procesiones por la muerte de Alí, el primer imán”



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6